


**ANA LAURA
MAGALONI**


En los siguientes años vamos a ver las muchas secuelas que dejará el desmantelamiento del sistema de justicia. Habrá que construir otro.

Punto y aparte

El primero de junio va a marcar simbólica e históricamente el fin del sistema de justicia de la transición democrática en México. No es el principio de un nuevo sistema; es el final de uno que fracasó. En las siguientes décadas, tendremos que construir un nuevo sistema de justicia. Cuanto antes nos demos a la tarea de proponer e imaginar ese nuevo sistema que corrija los graves problemas del que está muriendo, mucho más rápido podrá suceder el reemplazo.

Hay quienes piensan que es posible evitar los costos de la reforma si se vota y llegan los perfiles "correctos" de una lista con muchos candidatos no idóneos. Hay otros que argumentan que la mejor forma de afrontar una mala reforma es salir a las urnas para resistir la imposición del voto clientelar y partidista. Ojalá sí lleguen los mejores perfiles. Sin embargo, creo que, más allá de los votos y el resultado, la reforma judicial está pensada para romper el andamiaje básico que sostenía la independencia judicial. Las nuevas reglas de ingreso, permanencia, ascenso y remoción de todas las personas juzgadoras las vinculan invariablemente con el sistema político. ¿Qué juez o ministra se atreverá a fallar en contra de un asunto relevante para la Presidenta? ¿Cuántos personajes políticos podrán jalar las cuerdas invisibles para manipular el resultado de asuntos relevantes

en términos políticos o económicos? Nada en la reforma judicial está hecho para contar con jueces sin miedo y libres para tomar sus decisiones. Ello es así por diseño y no depende de quiénes ocupen el cargo. La maquinaria judicial está herida de muerte y vamos a ir atestiguando su agonía en los siguientes años.

En el corto plazo, lo primero que vamos a padecer son los costos asociados a la incertidumbre jurídica. Estos costos no dependen de quiénes sean las y los nuevos jueces. La sola destitución y reemplazo de la totalidad de las personas juzgadoras en el lapso de tres años romperá bruscamente los patrones de conducta judiciales conocidos. Estos patrones se volverán a dibujar con el paso del tiempo. Mientras ello sucede, la impredecibilidad judicial va a elevar los riesgos de algunas de nuestras decisiones y frenar la actividad económica del país.

Morena decidió transitar el camino más largo y costoso: desmantelar (no reformar) un sistema de justicia que no funcionaba correctamente. Llevo más de 20 años sosteniendo el mismo diagnóstico: sólo quienes tienen dinero, poder o influencia pueden lidiar cabalmente con nuestro enredado sistema de justicia. Ello genera una arquitectura social vertical y excluyente. Para muchas, muchísimas personas, la orfandad judicial es la regla, no la

excepción. Sin embargo, me resulta incomprensible y doloroso que ninguno de estos problemas de diseño y mal funcionamiento del sistema los corrija la reforma judicial. Más bien, algunos de éstos los agrava significativamente.

Creo que después de la elección judicial vamos a vivir algo parecido a lo que sucedió con el sistema de compra y distribución de medicinas: AMLO desmanteló abruptamente dicho sistema con el argumento de que existía mucha corrupción (seguramente la había). Sin embargo, una vez destruido el sistema, la corrupción no se terminó y no se ha podido restablecer el abasto de medicinas. Con el sistema de justicia va a suceder algo similar. En los siguientes años vamos a ver y padecer las muchas secuelas que va a dejar el desmantelamiento del sistema de justicia. Vamos a observar los equivalentes a un sistema de salud sin tratamientos oncológicos, sin vacunas, sin medicamentos psiquiátricos y un largo etcétera. Sólo hasta ese momento, vamos a entender cabalmente los impactos que tiene vincular la maquinaria judicial al sistema político.

El voto no va a frenar la agonía y muerte del sistema de justicia. Por ello creo que la pregunta relevante no es votar o no votar, sino qué vamos a hacer en la siguiente década para construir un sistema de justicia independiente y que nos cobije a todos.